

EL RECONOCIMIENTO

Un campesino de las montañas se sentía aislado y triste y tomó la determinación de cambiar de vida.

Un viajero le habló de un paraje al que podría ir a vivir y comenzar su nueva vida. El viajero le contó que en aquel lugar las personas poseían gran belleza en su corazón. El lugar se llamaba Esperanza.

El campesino caminó durante días y días, hasta que llegó a orillas de un río. Allí vio a un grupo de personas que chillaban y gesticulaban. Anda! Venga! Dale!!

Se acercó y se dio cuenta de que un niño estaba torturando a una hormiga antes de matarla.

Y preguntó:

- ¿Por qué queréis matarla?

Ni el niño, ni los otros supieron qué responder y dejaron a la hormiga en paz.

El campesino reemprendió la marcha siguiendo la orilla del río hasta llegar al pie de otra montaña. Allí vio a un grupo de personas gritando. Venga! Dale! Anda! Se acercó, y vio a una niña que torturaba a una luciérnaga, antes de matarla. Y preguntó

- ¿Por qué queréis matarla?-

Ni la niña, ni los otros, supieron qué responder y dejaron en libertad a la luciérnaga. El campesino continuó caminando y al atardecer de aquel día, llegó a otro sitio y vio que sus habitantes gritaban y gesticulaban: -Anda! Venga! Dale!, y vio que la causa de ese alboroto era que un hombrecito estaba torturando a una ardilla antes de matarla. Y el campesino preguntó:

- ¿Por qué queréis matarla?-

Ni el hombrecito ni los demás, supieron qué responder y dejaron en libertad a la pobre ardilla.

El campesino caminó y caminó y finalmente llegó al paraje llamado Esperanza. Allí se encontró con El Capitán. El capitán de Esperanza le dijo que si quería comenzar allí su nueva vida debía realizar tres pruebas. El campesino aceptó. Así el Capitán le presentó la primera prueba:

- Si en tres horas llenas esta canasta con los granos de arroz que plantamos en aquel camino, podrás vivir aquí. -
- Lo intentaré – respondió el campesino. Y el Capitán se fue.

El joven empezó a recoger los granos de arroz pero, a la media hora, había llenado tan solo una cáscara de coco.

Entonces, se sentó al borde del camino y, mientras sollozaba, escuchó una vocecita que le preguntó:

- ¿Por qué lloras? –.

El campesino miró al suelo y vio a la hormiga que él mismo había salvado. Le contó su desgracia. Y entonces fue cuando la hormiga llamó a millares de hormigas y llenaron la cesta de arroz.

- Adiós hormiga! Muchas gracias!! Dijo el joven y se fue a ver al Capitán.

Cuando el joven se presentó ante el Capitán con la cesta llena, le dijo:

- Aquí tienes lo que me has pedido.
- Muy bien! Dijo el Capitán -Ahora tienes que recoger todos los cocos de esa palmera.

La palmera era tan alta, tan alta, que su copa se perdía entre las nubes.

- Lo intentaré – respondió el campesino. Y el Capitán, se fue.

El joven intentó en vano llegar a los cocos. Estaban muuuuuuuuuuyyyy arriba!! Como no podía alcanzarlos, se quedó allí sentado, llorando desconsolado. Y de pronto escuchó una vocecita que le preguntó:

- ¿Por qué lloras?

El campesino vio entonces a la ardilla que él mismo había salvado. Le contó su desgracia y fue entonces cuando la ardilla le alcanzó uno a uno, todos los cocos de la palmera. El joven, tremendamente contento le dijo:

- Adiós ardilla, muchas gracias!

Y se fue de nuevo a ver al Capitán.

- Aquí tienes lo que me has pedido.
- Muy bien!. Dijo el Capitán -Podrás vivir aquí pero aún te queda la última prueba. En este sitio hay dos caminos, uno solo es el verdadero, el que te traerá de vuelta aquí. El otro, el ooooootroooo te conducirá a la oscuridad, te perderás y jamás saldrás de ese lugar.
- Lo intentaré – respondió de nuevo el campesino. Y el Capitán se fue.

El joven caminó y caminó y, al atardecer se encontró frente a los dos caminos y entonces mientras estaba allí, solo, comenzó a dudar.

-Será este? Será aquel?

El campesino comenzó a adentrarse en ellos pero empezó a ponerse oscuro. Se puso tan oscuro, que el joven no veía nada y entonces comenzó a llorar.

De pronto, escuchó una vocecita que le preguntó:

- ¿Por qué lloras? –

El campesino buscó y vio frente a sí a la luciérnaga que había salvado, y le dijo.

- Quiero vivir en Esperanza pero está tan oscuro que jamás encontraré el camino correcto, me perderé, me equivocaré de camino ¡jamás veré la luz del día!
- ¡No te preocupes! me colocaré delante tuyo y te guiaré, recuerda que tengo luz ¡te serviré de guía!

Y así lo hicieron.

Al día siguiente el campesino vio la luz. Estaba saliendo por el camino correcto y la gente del paraje Esperanza lo recibió con alegría porque había logrado pasar la tercera prueba. Ese día todos se llenaron de gozo era un día de triunfo, porque un nuevo habitante agradecido y limpio de corazón, iba a vivir con ellos.

Y COLORÍN COLORADO, ESTE CUENTO MARAVILLOSO SE HA ACABADO.